

**EDITORIAL**  
**LA UNIVERSIDAD FRENTE**  
**A LOS IMPERATIVOS**  
**DE NUESTRO TIEMPO**

José Fernando Montoya O.

Hoy más que nunca, el ser y el quehacer de la Universidad están siendo reconceptualizados. Esta institución de educación en y para lo superior debe redoblar sus esfuerzos para mantener su sintonía con una sociedad cada día más problematizada.

Por el efecto de los procesos propios del reproductivismo educativo, que durante las últimas décadas pretendió limitar la razón de ser de la universidad a la estricta capacitación profesional, esta institución social parece haber perdido credibilidad en el medio social, en particular por la limitada correspondencia entre los objetivos de formación propuestos y la participación sociocultural y económica de sus egresados, y aún más, por la escasa relevancia de algunos proyectos universitarios en el campo de la investigación y la extensión académica.

La Universidad se encerró en sí misma, y, a la par, la sociedad se transformó de forma quizá nunca pensada, generando en su mutación lo que el Club de Roma llamó “la problemática mundial”, en cuya configuración confluyen muchos elementos, entre los cuales, a juicio de Peccei, se destaca como causa principal “la profunda fractura cultural, recientemente aparecida, que ha roto el equilibrio y la armonía del hombre moderno”. (PECEI, AURELIO. Los Desafíos planetarios).

La humanidad se encuentra frente a la rica posibilidad de construir su propio futuro, pero para ello es de fundamental importancia que ese hombre, en cuanto ser concreto y sujeto de formación, se desarrolle en un entorno enriquecido por la vivencia real en los valores de la solidaridad y corresponsabilidad ciudadana, de tal forma que se reconozca como sujeto activo en la construcción de un futuro esencialmente humano.

Pero ese futuro no podrá ser construido bajo el estrecho horizonte de las sociedades nacionales. Por el contrario, es condición necesaria que cada una de ellas se reconozca como parte integrante de la sociedad mundial, cada día más compleja e interdependiente,

en la que nuevas formas de poder en constante expansión, condicionan su estructuración, y permiten que el futuro de la humanidad se caracterice por su dimensión planetaria.

Si las nuevas tecnologías contribuyen a jalonar el porvenir, depende de la responsabilidad social con que se asuma su desarrollo el que su aplicación es para bien o para mal, socialmente hablando. Estas tecnologías, por estar orientadas prioritariamente hacia la aplicación, incidirán de forma inmediata sobre los valores sociales, estructuras económicas, sistemas culturales y políticos con innegable influencia sobre las actitudes individuales.

De allí la importancia de asumir como parte del trabajo universitario, el análisis del nuevo contexto de las relaciones internacionales, superando la visión cortoplacista del intercambio económico, para encuadrarlo más bien en el complejo mundo de dimensión planetaria, en el que la supervivencia de una nación está condicionada por la forma como se asuma la objetivación del desarrollo cultural, en cuanto legítima aspiración de todos los hombres.

La Universidad debe poseer un ritmo de cambio mayor al de su entorno y esto sólo se podrá lograr en la medida en que la corporación de estudiantes y profesores integrada en el desarrollo de las funciones básicas de la Universidad, la investigación, y la extensión académica, aporte objetivamente a la construcción de un futuro esencialmente humano.

JOSE FERNANDO MONTOYA ORTEGA  
Director Revista U.P.B.